

Bibliografía

GEOGRAFIA HUMANA (Antropogeografía)

Por Juan de la C. Posada.—Ediciones de la Revista "Universidad Católica Bolivariana".—Medellín, Colombia, 1941. 334 págs., 30 ilustr., 2 mapas en colores.

La incorporación ya definitiva a las Ciencias Geográficas del estudio de las relaciones entre el medio geográfico y el habitante, que dió origen a la Geografía Humana o Antropogeografía, término creado por Federico Ratzel, vuelve imperiosa la necesidad de proporcionar a los estudiantes y en general a cuantos se interesan por esa materia tan cautivante, libros en los cuales puedan adquirir una noción básica de la misma y que hayan sido escritos ex profeso.

La obra de Juan de la C. Posada viene a llenar esa necesidad por lo que concierne a los países de habla española, en una forma muy destacada. No solamente está compuesta según un plan aconsejable para la enseñanza secundaria, sino que ofrece el alto mérito de dar una visión fundamental de conjunto de lo que debe entenderse por Geografía Humana. Evidente resulta que el autor domina el vastísimo tema y ha llegado a forjarse un panorama interior del mismo a la manera como tras largas y repetidas contemplaciones y meditaciones frente a un amplísimo horizonte que nos es familiar hasta en sus detalles, nos resulta dable

ofrecer de él a los que no lo conocen o lo han ojeado apenas al pasar, una descripción a grandes trazos que, traduciendo la esencia, la armonía y los significados menos visibles del dilatado escenario, proporciona al oyente una tela de fondo sobre la cual están trazados los contornos que estudios posteriores de su parte irán llenando con acierto asegurado de antemano y razonado interés.

No se hacen presentes en parte alguna de esta obra los preconceptos de índole religiosa que podría hacer prever el carácter de la organización de enseñanza bajo cuya égida fue editada. Pero el espiritualismo sin dogmatismos, más necesario que la existencia de la Tierra misma para interpretar certeramente la vida sobre nuestro planeta, está atento por doquiera en sus páginas. Altísimo mérito en estos tiempos en que quien desee dedicarse con verdadera utilidad para sí y los demás al estudio de las vinculaciones y efectos recíprocos entre el Hombre y el mundo que habita y aprovecha, debe proponerse, so pena de extraviarse en medio de apariencias falaces, el establecer una distinción inicial entre el grado y la índole de desarrollo de las sociedades humanas que las leyes del equilibrio supremo vuelven lícitos, entre las conquistas legítimas del cerebro sobre la parte pasiva de la tierra, por un lado, y, por otro, las empresas provocadas por una exaltación anormal y pasajera del intelecto ensoberbecido que da en creer que lleva en sí su origen y su finalidad, y es refinamiento del sensualismo que olvida

Bibliografía.

los límites marcados por la armonía eterna de la Naturaleza.

Para terminar esta breve reseña, corresponde destacar la clara percepción del autor acerca de los altos destinos propios de nuestro continente y la sabiduría con la cual hace suyas las bellas reflexiones que José E. Rodó dedicara al historiador boliviano Alcides Arguedas a propósito de la aparición de su libro *Pueblo Enfermo*. Rodó le señalaba que, si su entender, nuestros países hispanoamericanos deberían ser calificados más bien, por sus males presentes y sus posibilidades futuras, de "pueblos niños".

En suma, una obra de positiva utilidad didáctica, al día en todas sus partes y datos, muy esmeradamente editada, y de alto valor educativo general por el criterio del autor para encarar el fondo de las cuestiones fundamentales de nuestra especie y sus trastornos del momento actual.

Carlos LERMITE.

(Tomado del "Boletín Informativo" del Instituto de Estudios Superiores, de Montevideo, en el Uruguay).

EL NUEVO REGIMEN DE BIENES EN EL MATRIMONIO

Por José J. Gómez R.—Segunda edición, puesta al día con la doctrina jurisprudencial. — Bogotá, Librería Voluntad, 1942. (Biblioteca de la Universidad Javeriana, vol. V).

José Gómez R. era un Juez Municipal de Medellín, que encontró obstáculos al vaciar en su provincia su criterio propio, y con voluntad, juventud, energía y talento se fué a Bogotá, donde se impuso como profesional y como profesor de Derecho Civil.

Hacia la mitad del año de 1933 publicó un denso estudio sobre la ley 28 de 1932, libro que mereció elogios de hombres doctos en derecho, y que ha prestado gran servicio en la dilucidación de los frecuentes problemas que se han presentado en la aplicación del nuevo estatuto.

Cuando la reforma fue presentada a las Cámaras, me permití manifestar un concepto pesimista en cuanto a la bondad del proyecto, porque dada la educación de nuestras mujeres, la fuerza de la potestad marital en nuestro medio, creí que no se podía esperar del nuevo régimen lo que esperaban sus iniciadores.

He tenido que variar de concepto; hoy tengo la convicción de que una de las reformas más de sustancia y entidad que ha logrado el código civil, se encuentra en la ley 28 de 1932. Corta en los textos, completa en la concepción, útil y a veces salvadora para quitar las injusticias que antes sufría la mujer en el régimen de sociedad de bienes, esa ley está hoy integrando una de las facetas mejores de renovación de la obra admirable del señor Bello.

La primera edición de la obra del doctor Gómez se agotó, y acaba de aparecer una nueva, como volumen V de la Biblioteca de la Universidad Javeriana, mucho más completa que la anterior, porque aparte del ilustrado texto original contiene muchas sentencias de la Corte Suprema de Justicia que han establecido firme doctrina sobre los puntos más debatidos cuando comenzó ese nuevo régimen patrimonial entre cónyuges.

Fue un período de definición doctrinaria iniciado por el alto tribunal de justicia con la sentencia dictada el 20 de octubre de 1937, en que intervino como ponente el doctor Arturo Tapias Pilonieta, cuyas tesis se han ratificado en los fallos siguientes y que han dejado en fir-

me los siguientes principios que desde el prólogo anuncia el doctor Gómez R.: La comunidad de bienes existe latente en el régimen de separación, y estará en acto, para entrar a liquidarse, cuando la sociedad conyugal se disuelva. Las sociedades conyugales existentes el 1º de enero de 1933 no quedaron disueltas. La mujer casada mayor de edad es plenamente capaz para contratar. Ninguno de los cónyuges puede enajenar por sí solo bienes adquiridos por la sociedad antes del 1º de enero mentado. El cónyuge tiene acción para reintegrar al patrimonio social el bien enajenado por el otro sin su intervención, en cuanto ese bien haya sido adquirido por la sociedad dentro del sistema anterior. Las sociedades conyugales antiguas son sencillamente liquidables, y en esa liquidación caben las medidas preventivas para que no sean ilusorios los efectos de ella. La liquidación provisional de gananciales, no obstante sea a buena cuenta de lo que deba corresponder a cada uno en la liquidación última, tiene el carácter de adjudicación en firme en cuanto a los bienes adjudicados, sin que se puedan tener en cuenta los mismos bienes en liquidaciones posteriores. Es impropia e impropcedente la liquidación de gananciales sobre lo adquirido durante la vigencia de la ley nueva, porque estos bienes son de libre administración y disposición de quien los adquiere. El marido será el curador de la mujer casada menor de edad, y esa curatela la ejerce no por la potestad marital, sino como un curador, en los términos y con las cargas que conlleva la curaduría.

Con esta publicación tiene el doctor Gómez R. un merecimiento adquirido y valioso, y deseamos que adelante hasta su publicación los estudios que tiene en derecho civil, formados en sus lecciones de cátedra, para beneficio del país.

G. Jaramillo Barrientos.

UN EJEMPLO DE INSTALACION HUMANA EN EL VALLE DE CALCHAQUI

Por Romualdo Ardisson. — Universidad Nacional de Tucumán. — Tucumán, 1947.

El Instituto de Estudios Geográficos de la Universidad Nacional de Tucumán (Rep. Argentina) ha dado a la estampa un opúsculo de 65 páginas, bien editado e ilustrado con tres mapas y 28 excelentes fotografías, escrito por el ilustre Profesor R. Ardisson (1).

El valle del río *Calchaqui*, en la Provincia de Salta, situada al norte de la de Tucumán, en el noroeste de la República, está amurallado entre dos altas sierras cordilleranas de los Andes, en mucha parte cubiertas de nieve, especialmente la occidental, las cuales corren de norte a sur y arrancan del nevado de *Acaj* (5.950 m. de altitud), en donde nacen los primeros manantiales del río que serpentea por el centro del ancho valle ya nombrado, de cerca de 80 kms. de amplitud en su parte media y encumbrado a unos 2.000 m. sobre el nivel del mar. Dicho valle no es único en la clase de los interandinos que se encuentran en la zona semidesértica, vecina a la puna de Atacama, por los 24º—28º de latitud.

Es lástima que el autor se haya limitado a la investigación de "*algunos aspectos contemporáneos de la geografía humana del valle Calchaqui*", como él mismo lo advierte en el prólogo de la monografía. Especialmente, a nuestro juicio, hace falta un análisis más completo del medio ambiente climático específico, esto es, que comprenda todas las fases at-

(1) Véase en el vol. VIII, Nros. 25—26 de la "*Universidad Católica Bolivariana*" página 328, referencia a otro trabajo del mismo autor.

Bibliografía.

mosféricas y las de orden económico relacionadas con las riquezas del suelo y del subsuelo, lo mismo que una presentación del estado evolutivo actual del elemento humano que vive en dicho medio ambiente, ya en su personalidad espiritual o en sus modalidades materiales. Se echan de menos las ilustraciones a este respecto, puestas al lado de las magníficas que pintan el medio físico.

Con todo, y no obstante el poco interés que para los extraños a la gran república del Plata, tiene el conocimiento de un pequeño semidesierto, perdido en las cumbres de los Andes, esta monografía del Profesor Ardissonne se lee con el apasionamiento que despierta la lectura de una obra amena e ilustrativa, porque deja en la mente grabado un modelo de literatura científica que puede aplicarse al reseñar la geografía humana de una porción cualquiera de nuestro planeta. Ya quisiéramos ver en Colombia, iniciada siquiera, la publicación de una serie de monografías sobre las diversas regiones de nuestro territorio, por el estilo de la que comentamos.

Juan de la C. Posada.

LATIN AMERICA AND THE ENLIGHTENMENT

Assays by Arthur P. Whitaker, Roland D. Hussey, Harry Bernstein, John Tate Lanning, Arthur Scott Aiton and Alexander D. Marchant. — Editado por D. Appleton, Century Company, de New York, 1942.

En un pequeño volumen, de 130 páginas, se han recopilado, junto con otras dos complementarias, cuatro contribuciones presentada en la reunión anual de la *American Historical Association*, que tuvo lugar en la ciudad de New York, en Di-

ciembre de 1940. Los temas desarrollados en esos concisos y jugosos ensayos, en el orden de autores arriba indicado, llevan por títulos: "The dual role of Latin America in the Enlightenment", "Traces of French Enlightenment in Colonial Hispanic America", "Some Inter-American aspects of the Enlightenment", "The reception of the Enlightenment in Latin America", "Aspects of the Enlightenment in Brazil", y "The Spanish Government in the Enlightenment in America".

Por de contado, puede conceptuarse que en las tesis tratadas no se agotan las materias, ni siempre las opiniones de los autores sobre cuestiones tan complejas y oscuras son irrefutables. Sin embargo, para el que quiera ahondar en el apasionante estudio del papel que la América Latina viene desempeñando en la formación de la cultura universal, ya como receptora de las extrañas, como modeladora de las recibidas y como creadora de la propia, la lectura de este libro será de gran provecho, especialmente por los numerosos datos históricos que contiene sobre los grandes hombres que han abierto surco en la marcha de la ilustración de la mentalidad humana, ya en un sentido, ya en otro, durante los últimos cuatro siglos de la Historia del Hombre.

Juan de la C. Posada.

VIAJE A LAS REGIONES EQUINOCIALES DEL NUEVO CONTINENTE

hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804 por A. de Humboldt y A. de Bonpland.

Redactado por *Alejandro de Humboldt*, (Traducción de Lisandro Alvarado). — Libros 1º a 8º y Suplementos. — Escuela Técnica Indus-

trial. Taller de Artes Gráficas.—Caracas, 1941.

En cuatro tomos en 8^o, de 1944 páginas en conjunto, bien presentadas y con algunas ilustraciones, el Ministerio de Educación Nacional de Venezuela ha publicado "esta primera fiel edición, en español, del *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*, por Alejandro de Humboldt, el genio de los descubrimientos, incorporándolo a las colecciones de la Biblioteca Venezolana de Cultura. . . .".

Friedrich, Heinrich Alexander, Barón von Humboldt, (1769—1859) una de las mentalidades más sobresalientes de Alemania, naturalista y viajero insigne, "el hombre más famoso de Europa, exceptuando a Napoleón Bonaparte", según concepto de uno de sus biógrafos, y "quien ha hecho más bien a la América que todos los conquistadores", en sentir de Bolívar, publicó, entre otras muchas obras monumentales, el *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau Continent, fait en 1799—1804, par Alexander de Humboldt et Aimé Bonpland*. (Paris, 1807, etc., en 30 volúmenes, en cuarto.

La publicación venezolana a que nos estamos refiriendo, comprende solamente la primera etapa de ese famoso viaje— hasta Noviembre de 1800— incluso los preparativos para la expedición, especialmente la obtención y acondicionamiento para el transporte de más de 35 instrumentos de física y astronomía.

Humboldt y su compañero — el sabio médico y naturalista francés Bonpland (Amado Goujand) — se embarcaron en la Coruña el 5 de Junio de 1799, visitaron las Canarias (Tenerife), arribaron a Cumaná, se detuvieron en Caracas y otros sitios venezolanos, y en febrero de 1800 emprendieron la exploración del Orinoco, en un recorrido de cerca de 3.000 kilómetros por regiones salvajes, casi des-

conocidas, entre ellas la mortífera por excelencia del Casiquiare y el Río Negro. En noviembre de ese año salieron para Cuba y luego regresaron al Continente por Cartagena, ascendiendo en seguida el Magdalena hasta remontarse a Bogotá, en donde encontraron otros sabios, investigadores como ellos — Mutis, Caldas, etc. — De allí salieron para Lima, pasando por Quito y las fuentes del Amazonas, y luego por Méjico y los Estados Unidos regresaron a Europa, por el puerto de Burdeos, el 3 de agosto de 1804.

Y ya que la Biblioteca Venezolana de Cultura editó únicamente la parte que le interesa directamente, por referirse casi exclusivamente las observaciones de los sabios viajeros, a Venezuela, deberían los Ministerios de Educación en Colombia, Ecuador, Perú y Méjico, hacer otro tanto con las partes que les corresponden, encomendando las traducciones a hombres competentes, tal como lo hicieron los venezolanos al entregar esa importantísima labor a una verdadera autoridad, el erudito señor Lisandro Alvarado.

En cuanto al fondo y valor de estos preciosos volúmenes, mal podríamos nosotros tratar de conceptuar siquiera. La crítica universal, en más de cien años, ha pesado y valorado la labor de esos sabios y la ha hallado justa. Naturalmente; los variadísimos temas, científicos, astronómicos, físicos, químicos, geológicos, biológicos, sociológicos, etc., que se relacionen con las observaciones que ellos hicieron, basados en las teorías entonces reinantes, han sido, en mucha parte, revisados, adoptándose otros puntos de vista.

Por lo demás, el estilo elevado pero sencillo, de esas narraciones, invita a la lectura y la mente se nutre y se deleita, casi sin darse cuenta: así escriben los sabios que se dirigen a la masa de las gentes.

Juan de la C. Posada.

DERECHO ROMANO

Traducciones y apuntes por *Saul Saavedra Lozano* y *Eduardo Buenaventura Lalinde*. — 3 tomos en dieciseisavo. — Págs. 649 y XVI, 439 y 367 respectivamente. — Editorial Centro S. A. — Bogotá.

La Biblioteca de la Universidad Católica Bolivariana acaba de recibir como obsequio de sus autores esta obra que ofrece un interés fundamental, un interés de principios básicos.

Se trata de la Tesis de grado de dos jóvenes alumnos de la Facultad de Jurisprudencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, de Bogotá.

Es un estudio general de Derecho Civil con base en el Derecho Romano, o si se quiere mejor: una exposición erudita del Derecho Romano tomada de diversos expositores modernos y comentada en forma comparativa con las doctrinas y teorías de los expositores de Derecho Civil, principalmente franceses y con las disposiciones legales del Código Civil colombiano.

En la lucha planteada entre el clasicismo y el seudopracticismo, o para hablar más concretamente entre el idealismo y el materialismo que bajo apariencias diplomáticas se ha venido desarrollando en los países americanos del hemisferio austral en estos últimos tiempos, esta tesis de grado de unos jóvenes que estudian Derecho Romano y escriben tres tomos sobre las instituciones clásicas para coronar sus estudios universitarios, constituye alta primicia de que la investigación sin interés venal inmediato, de que el ideal heroico que es el que conduce a los pueblos por caminos de cultura y de progreso empieza a abrirse paso en Colombia.

Es muy consolador ver que hay unos estudiantes de Derecho que no hacen su

tesis de grado "por salir del paso" y que no se limitan a estudiar a fondo el procedimiento civil, penal y de policía, única cosa que se necesita para ser abogado, es decir, para enredar pleitos y ganar la pitanza. Se vislumbran aspiraciones juveniles a alcanzar la cima de la Jurisprudencia conforme al concepto de Ulpiano "Juris prudentia est divinarum atque humanarum notitia, justis atque injustis scientia". (Digesto de Justiniano, Libro I, Tit. I. Ley 10 parágrafo 2).

Es heroico tratar de hacerse juriconsulto cuando el estado embrionario de la cultura no permite a las clases sociales distinguir entre el picapleitos y el juriconsulto.

En realidad, la obra que comentamos está basada en las exposiciones de varios romanistas modernos y no en la consulta directa de los textos antiguos, trabajo que por otra parte sería exagerado exigir entre nosotros, donde las compilaciones de los textos del Derecho Romano apenas si son conocidas y esto por los contados estudiosos que las han adquirido directa y personalmente en Europa, pues ni siquiera se encuentran en las Bibliotecas Universitarias.

La exposición del Derecho Romano con base en los tratadistas tiene el inconveniente de que con frecuencia éstos se dejan llevar de su brillante imaginación y dan por ciertos hechos históricos y formas jurídicas, creando teorías que sólo son destellos de esa imaginación exuberante.

Tenemos un ejemplo en las ultrafamosas teorías de la posesión romana de Savigny y von Ihering, que mencionan y exponen nuestros jóvenes en el libro que comentamos y que para nuestro modo de ver son simple creación de su genio, pues el examen de los textos nos lleva a la conclusión de que los romanos no tuvieron teoría de la posesión ni en general crearon Derecho por teorías o sis-

temas, sino por la solución de casos concretos, soluciones que por atemperarse al sentimiento de justicia que todo hombre lleva en sí, vino a ser derecho universal y derecho perpetuo.

En nuestro "Curso de Derecho Romano" exponemos este concepto que hemos visto confirmado con respecto a otras formas jurídicas como las servidumbres por el profesor ordinario de Derecho Romano de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán, Biondo Biondi, en su obra "La Categoría Romana de las Servitutes", recientemente aparecida y por textos que han venido posteriormente a nuestro conocimiento.

Lo mismo puede decirse de varias fantasías del que fue ilustre profesor nuestro en la Facultad de Derecho de París, Paul Girard y de otros eminentes romanistas.

La imaginación es la facultad por excelencia y es la madre de las grandes creaciones humanas incluyendo aun los descubrimientos mecánicos, pero en la investigación histórica, y el Derecho Romano es una parte de la Historia, no se puede usar demasiado de ella. Hay que practicar en dosis conveniente el principio de otro ilustre profesor nuestro, Mr. Edouard Cuq, que él denominaba el *ars mesciendi*.

No hay que olvidar que aun cuando el mundo posee un acopio de datos documentales sobre el Derecho Romano más abundante que sobre cualquier otro Derecho, hay sin embargo muchos claros en esa documentación y muchas lagunas que poco a poco se van llenando con los descubrimientos que frecuentemente se realizan en las excavaciones de las ciudades romanas muertas y en los archivos olvidados de las poblaciones de origen romano diseminadas en Europa, Asia y Africa.

Resulta prematuro llenar esos claros y lagunas por medio de conjeturas o deduc-

ciones, por más lógicas que éstas parezcan.

Actualmente se espera mucho de las investigaciones sistemáticas que realiza la Dotación de Carnegie en los archivos del Vaticano en Roma.

Va nuestro más cálido aplauso para estos jóvenes, no solamente por lo que su obra significa desde el punto de vista de los principios idealistas, sino también por su sinceridad al llamar su libro Traducciones y Apuntes, poco compatible con las tradiciones del trópico, cuyo brillante sol incita a la hipérbole.

Medellín, marzo 16 de 1943.

Alfredo Cock A.



ADONDE VA LA CIENCIA

Por Max Plank. — Prólogo de Albert Einstein. — Introducción biográfica de James Murphy. — Editorial Losada. — Buenos Aires.

Para hacer un comentario acerca de los temas tratados en este libro es preciso, antes que todo, dar un sereno paseo por la campiña y contemplar y admirar por largo rato las maravillas de Dios, y tal vez escuchar un trozo de música profunda y embelesadora por su belleza y grandiosidad.

Ha sido la vida un campo abierto y fecundo en descubrimientos científicos; el trabajo material e intelectual de los hombres ha sido la causa de esto y puede decirse que hoy encontramos edificada la ciencia sobre bases que suponemos firmes y sólidas.

El autor del libro, Max Plank, fue el descubridor del *cuanto de acción*, la más ínfima expresión de la materia encontrada hasta ahora, la cual gobierna y explica los movimientos de los electrones y del átomo en general y por consiguiente

Bibliografía.

del Universo. Su hallazgo dió lugar a la explicación sobre la naturaleza de la luz dada por Einstein, y el considerar a ésta dividida en fotones y al Cosmos como una entidad esencialmente divisible. El descubrimiento de Plank se debió a su estudio de las leyes que rigen la termodinámica y su relación con la distribución de la energía en el espectro normal del calor radiante. Fue así como pudo descubrir que la energía radiante no es una corriente continua sino que es emitida en cantidades integrales o cuantos, donde existe siempre una cantidad universal que se denomina la constante de Plank y donde la frecuencia crea las diversas creaciones de las cosas. Quedaron así cimentadas en el campo de la física una serie de hipótesis que encontraron su explicación como la energía y el calor específico de los cuerpos, la teoría del átomo de Niels Bohr, según la cual los electrones de él se comportan como girando en órbitas alrededor de un núcleo, semejante al sistema solar, los rayos catódicos, los anódicos, los X, los roentgen, la longitud de onda, los electrones libres y los compactos de la electricidad, la teoría ondulatoria o mecanicista de la luz propuesta por Maxwell, la teoría corpuscular clásica, la diferencia entre el oro y la plata por un electrón y todos los demás fenómenos, dándosele ya una validez universal a los cuantos de acción.

Mas por una rara paradoja, el libro de Plank es más filosófico que científico. La explicación es esta: por consecuencia de su descubrimiento, en virtud del cual los cuantos proceden a primera vista por saltos y no en forma continua, es decir, que si calentamos un cuerpo o estudiamos la energía desarrollada por los electrones sometidos a vertiginosas velocidades, será preciso que se acumule determinada energía para que aumente la temperatura, y solamente después que exista

otra cantidad igual aumentará más la radiación del calor, hubo muchos que sugirieron que el principio de la causalidad según el cual puesta una misma causa en determinadas circunstancias produce el mismo efecto, no era aplicable a los cuantos de acción y se destruía así todo el edificio de la física clásica. Contra esto reacciona Plank en su libro y lanza un ataque fortísimo contra el positivismo que sólo ve los hechos escuetos sin sacar conclusiones. Admite que si bien la teoría de los cuantos crea cierta incertidumbre respecto de la causalidad y la física mecánica, ello es debido a nuestras deficientes facultades de percepción, pero que él tiene absoluta fe en dichas leyes causales para poder así crear hipótesis y elucubraciones esenciales en la física, y con base en esta causalidad, para poder marchar por caminos ciertos, que en otra forma serían de una espantosa dificultad. Manifiesta que el cuanto de acción dá una constante universal y esto ratifica el concepto de la causalidad.

Plank reconoce que la experiencia es la fuente de nuestros conocimientos o epistemología, pero expresa que no es posible contentarnos con descubrir los hechos escuetamente sino que es preciso sacar conclusiones y penetrar en el campo metafísico. Viene a adoptar la posición de los fenomenólogos, cuando afirma que hay un mundo real externo que existe independientemente de nuestro acto de conocer y que el mundo real externo no es directamente cognoscible. Entre la causalidad dinámica y la estadística escoge la primera, porque dice que no existe ni el más leve motivo que obligue a renunciar a un universo estrictamente gobernado por leyes. "En mi opinión, dice después, el problema de la voluntad humana nada tiene que ver con la oposición de la física causal y la estadística. Su importancia es de un carácter mucho más profundo, y completamente independien-

te de cualquier hipótesis física o biológica". Agrega que en la práctica de la vida cotidiana nuestra actitud para con el prójimo está basada en la aceptación de que sus palabras y actos están determinados por diferentes causas que radican en su naturaleza individual o en el medio, las cuales no pueden ser descubiertas por nosotros. Lo mismo dice respecto de los sucesos ya ocurridos, a los cuales se puede aplicar cierta causalidad; en cuanto a los futuros pensamientos o actos de su propia voluntad, esto es imposible, dice él. La ley de la causalidad no puede dictar la línea de acción y no es capaz de relevar al individuo de la responsabilidad moral de sus propias acciones. De aquí se deduce que Plank adopte el sistema dualista en la concepción del universo y en el origen de la vida; no explica su iniciación, pero sienta su creencia en la diversidad del mundo inorgánico del orgánico.

Dice Plank: "En definitiva la experiencia es para nosotros el punto de partida de todo pensamiento; pero poseemos el don de ir con el pensamiento más allá de la realidad, y para tener esa facultad imaginativa no hay que ser músico, poeta ni artista. Realmente uno de los más elevados y preciosos dones que el hombre posee es este poder elevarse con el pensamiento hacia los reinos de la luz cuando el peso de la vida cotidiana gravita sobre nosotros y se hace intolerable".

Penetra después el autor en el estudio de las escuelas filosóficas que han admitido la causalidad en el mundo, y señala a Aristóteles y los escolásticos que la admiten aplicada a la naturaleza y gobernada por la Causa Primera que es Dios. Después habla de Descartes y expresa que éste dió un vuelco al considerar que los designios de Dios existían pero no podían ser conocidos. De Spinoza el panteísta; de Leibnitz que no la admite.

Al señalar Plank que el solipsismo es la teoría de que el único ser conciente es uno mismo, penetra en el estudio de John Locke y en el escepticismo de David Hume, quien sostuvo que todas las cualidades mecánicas de los cuerpos existen únicamente en los sentidos del sujeto percceptor. Por ello se niega la ley de la causalidad, porque creemos percibir una cosa como dependiente de otra, pero esto no crea una dependencia real y objetiva, sino únicamente subjetiva. Y al preguntárseles por qué entonces tenemos en la práctica un concepto tan arraigado de la causalidad, responden que esto sucede debido a la enorme utilidad del concepto causal y a la costumbre. Plank hace un certero y rudo ataque a esta doctrina, expresando que no explica el por qué en nosotros se forma esa causalidad o sentido de relación y que este empirismo escéptico o solipsismo lleva a no admitir lo que perciben los demás, y agrega: "Resumiendo: el empirismo es inatacable sobre la base fundamental de una lógica pura, y sus conclusiones son igualmente inexpugnables. Pero si lo examinamos puramente desde el punto de vista del conocimiento, llegamos a un callejón sin salida que se denomina solipsismo".

Tras esto, penetra el escritor en el criticismo de Kant, y expresa que éste corrigió la doctrina escéptica en el sentido de admitir además del conocimiento por la experiencia, el conocimiento *a priori* o puro, sin roce con la realidad, y en estas categorías coloca la ley de la causalidad por la cual la inteligencia ordena espontáneamente su experiencia, sin depender de ella, mas esta experiencia no es un mero suceder como decir que porque la noche sigue al día, depende causalmente de éste, sino que es necesario poner en función la mente para deducir con la experiencia, que este fenómeno obedece a dos causas: por una parte

Bibliografía.

la rotación de la tierra sobre su eje y por otra el hecho de que la tierra no es transparente para los rayos solares.

Entra Plank en el estudio de la filosofía positivista de Comte, lo critica y deduce que por los medios filosóficos, trascendental o positivo, no se llega a un acuerdo acerca del principio de la causalidad. Y es entonces cuando se entra a buscarlo en la ciencia, que considera como complementaria de la filosofía, y dice que el filósofo y el científico son como dos viajeros que miran un paisaje: el primero lo ve en rasgos generales o perspectiva, y el otro penetra en su contenido, de fauna, flora y subsuelo, por lo cual tienen que coordinar sus impresiones; después pregunta si en la ciencia cabe la metafísica y contesta afirmativamente. Expresa que los antiguos vieron y clasificaron todo desde un punto de vista egocéntrico y antropocéntrico, lo cual no puede suceder en la ciencia, porque en ésta es preciso crear hipótesis y la posibilidad para después constatarla en la experiencia; o una ley obtenida en ella para de ahí deducir a priori otras leyes. Para llegar a esto se razona así: el mundo externo es independiente de nosotros y él es regido por la ley de la causalidad, y esto es lo que nosotros pensamos; se trata, pues, en la realidad, de confirmar si nuestros experimentos y estudios coinciden y descubren esa realidad por la causa y el efecto. Hasta ahora los resultados han sido satisfactorios en todos los campos de la ciencia y aunque falta mucho por conocer, el hombre no desespera de lograrlo. En todo esto se toma, en cierto sentido, una posición igual a la teoría de Kant, es decir, tomar como punto de partida la ley causal como categoría del conocimiento para compararlo con la realidad y llegar así de lo a priori a lo a posteriori, o sea, obtener el conocimiento en la experiencia pero después de haber adoptado un or-

den o sistema o hipótesis para obtenerla.

En lo siguiente se dedica Plank a estudiar la causalidad en la voluntad del hombre y dice que respecto de los actos de ésta no rige la causalidad porque son libres. En lo demás rige y tiene validez universal, aunque haya opositores, porque en la astronomía como en la física, en la mineralogía, en la química, todos los experimentos han llevado a este principio; lo mismo la biología.

La vida es un simple impulso hacia adelante, siempre en progreso; por esto la mano del hombre abre las brechas del conocimiento universal y crea reglas precisas de acción y de trabajo y descubre leyes como ésta de que abonando un campo dá más frutos; de que montado en un automóvil o avión va más rápido a su destino; de que trabajando y cobrando se adquiere el dinero; de que el hombre necesita nutrirse y buscar en la tierra su alimento, reproducirse para conservar la especie y asociarse y educar aquélla para en conjunto gozar de una mayor causalidad; es decir, el hombre va adquiriendo conocimiento sobre conocimiento viendo la vida, estudiando cada objeto, y sacando conclusiones de él. Ha fundado así la ciencia astronómica y dice que se halla colocado en un planeta llamado tierra, en medio de un universo de galaxias, apenas una de las cuales ve. Ha conocido las distancias de los planetas y estrellas, la velocidad de la luz, el peso, etc. Ha fundado la geología, la meteorología, la geografía, la zoología, la psiquiatría, etc. En la primera estudia los volcanes, los mares, aguas, estratos, edad de la tierra, etc.; por la física sabe de la electricidad, la gravedad, de los cuantos, las moléculas, los electrones, protones y neutrones, de la ley de la pipeta, de la ley de Torricelli sobre el barómetro, de las temperaturas de Celsius, de Raumeaur y de Fahrenheit; de los fenómenos ópticos, termodinámicos,

etc.; la química con sus valencias, la orgánica y la inorgánica, los metales y los metaloides, los gases, sólidos y líquidos; el yodo, el cloro, el bario, el azufre, el arsénico, el osmio, el platino, el oro, la plata, etc. y sus símbolos.

Plank expresa que los grandes movimientos históricos son causales y que unos crean otros por un progreso continuo de la naturaleza hacia su meta. Que la vida de cada hombre tiene una ley causal porque de un acto puede depender otro, pero él no lo sabe y de ahí su libertad y responsabilidad; además, tiene una norma moral que cumplir, y tiene que trabajar, nutrirse, reproducirse y engrandecer la vida cada vez más; es un proceso ascensional que no se detiene, porque lo ordena esa misma causalidad de la vida siempre en ascenso. El hecho de que al actuar nosotros, no conozcamos nuestra relación causal, es lo que nos dá libertad para formarla y hacerla a nuestra voluntad, pero siempre creciendo y engrandeciendo la vida, porque ese es su impulso. La causalidad está por encima de todo, porque es un principio trascendental y sólo un gran genio puede captarla. Antes no conocía el hombre las leyes de la naturaleza, hoy conoce muchas, luego la vida ha seguido un proceso de conocimiento y éste es el mayor optimismo que tenemos de ella.

Dice Plank: "El problema puede plantearse de otro modo y decir que la libertad del ego en todos los casos y su independencia de la cadena causal, es una verdad que surge del inmediato dictado de la conciencia humana; de ahí deduce la razón de ser de la moral y de la religión en los hombres, que la ciencia debe respetar porque pertenece a algo ajeno a ella y muchas veces más grandioso y benéfico".

Plank entra en seguida a mostrar las diferencias entre los pragmáticos y los paristas; señala cuán difícil es para los

primeros imponer y convencer de una nueva teoría, cuando sus contrarios están firmes en lo anterior. Es lo mismo que sucede en lo social y en todo para imponer una moda, un sistema político y económico, etc.

"No constituimos el mundo exterior para que sirva a nuestras propias necesidades en la marcha de la ciencia, sino que, por el contrario, es el mundo externo el que por sí mismo nos obliga a que lo reconozcamos con su propio poder elemental".

Termina el libro de Plank con un diálogo socrático entre Einstein, Murphy y el autor. Las ideas fundamentales que se esbozan en él consisten en si el mundo externo es real o no lo es. Los tres están de acuerdo en considerarlo como una realidad independiente de la mente, como fue sostenido en los tiempos de la escolástica, y a diferencia de las opiniones de los físicos ingleses Jeans y Edington, Murphy pregunta a Einstein por el mundo de la libertad en la naturaleza denominado de la Indeterminación de Heissenberg y aquél le contesta que no existe esa libertad natural. Mas todos están de acuerdo en que el principio de la causalidad clásico es preciso reformarlo y asentarlo sobre bases más firmes; así no puede considerarse como una simple diferencia de tiempo, ni en relación a un espacio y tiempo absolutos, sino tomado desde el punto relativista de Einstein y de los cuantos divisibles de Plank; así esperan llegar con la fe y la creencia en la ciencia a una causalidad y un orden más preciso y estricto, no obstante que de todo esto se evaden los hombres, pues comprendiendo ellos que un crimen lleva a otro crimen, cierran los ojos y perduran en su obra. Si bien la ciencia va perfeccionando el conocimiento del hombre con respecto a su naturaleza, a medida que avanza, nunca llegará, dicen ellos, al conocimiento ab-

soluto de ella, porque somos parte de su misterio; pero debemos tener fe y aplicar el principio de Lessing: "No es la posesión de la verdad sino el esfuerzo por alcanzarla, lo que produce el goce al investigador".

Plank termina así: "La discrepancia en la actualidad no radica entre la naturaleza y el principio de la causalidad, sino más bien entre la imagen que hemos formado de la naturaleza y la realidad de la naturaleza misma. Nuestra imagen no está en perfecto acuerdo con los resultados de la observación, y como ya he dicho repetidas veces, el problema del progreso de la ciencia es lograr un acuerdo más exacto. Estoy convencido de que podemos llegar a ese acuerdo, no rechazando la causalidad, sino ampliando la fórmula y reformándola para que pueda acomodarse a los modernos descubrimientos".

B. Vieira J.

●

RAIZ Y DESTINO DE LA FILOSOFIA

Por *Anibal Sánchez Reulet*. — Universidad Nacional de Tucumán. — Facultad de Filosofía y Letras. — Cuadernos de Filosofía. — I.

Por qué hablamos? ¿Qué podemos decir nosotros de nuevo bajo el sol? Teorías filosóficas de todas las clases y condiciones hanse desparramado por la faz de la tierra a través de todos los días del hombre. Probablemente nada ha quedado por decir o barruntar acerca del Cosmos y de la vida. Al lado de la filosofía ha marchado la ciencia que ha abierto profundos surcos en la naturaleza de las cosas, pero hoy está aún sin encontrar la solución de todos los hechos, en for-

ma empírica, experimental. Mas es de preguntar a cual sistema filosófico se inclinan los modernos descubrimientos científicos? En realidad, la filosofía no tiene bases ciertas y es preciso aguardar que la ciencia las establezca; a ésta, pues, debemos mirar para explicar la certidumbre de los sistemas filosóficos. Por ello la filosofía ha marchado mucho más rápido que la ciencia; porque ésta necesita fundamentarse incuestionablemente y aquélla no. La ciencia puede quizá sentar mojones filosóficos bastante firmes ya, aunque en modo alguno absolutos, porque falta mucho a la ciencia para llegar a sus verdaderos límites. Parece que la vida avanza de un modo sistemático, entre caídas y resurgimientos, y cada vez se abre con más amplitud un panorama de causalidad perfecta en el Universo. Esto pasa desapercibido a quien contempla las cosas como hechos normales o anormales; pero a quien ahonda en las causas y busca una explicación a la extrañeza que le producen ciertos sucesos, se le abre todo con una notable lucidez.

El libro de Sánchez Reulet contiene los siguientes capítulos: El Problema de la Filosofía, en el cual destaca el hecho de la multitud de teorías filosóficas a través de los tiempos y las posibilidades que se han esbozado para armonizarlas en una concepción única; a este efecto cita el perspectivismo, que es cierta especie de eclecticismo según el cual cada sistema filosófico sólo da una visión parcial, en perspectiva, de la verdad cuya plena posesión no se lograría sino reuniendo estas vistas parciales en una mirada total. Después indica la teoría de Dilthey, que es puramente histórica y sostiene que la historia de la filosofía nos conduce a la verdad total y que todas las teorías pueden reducirse a tres, que son el naturalismo, el idealismo de la libertad y el idealismo absoluto. Una tercera teoría es dada por Bosanquet, se-

gún el cual la historia de la filosofía se mueve hacia una convergencia absoluta. Es similar a la esbozada por Hegel en sus lecciones sobre la Historia de la Filosofía, para quien la dialéctica es un proceso de la filosofía a través del cual el espíritu absoluto se comprende a sí mismo. Todos estos sistemas los critica el autor del libro comentado y expresa que por la filosofía no se ha llegado a ningún conocimiento verdadero, pero que no es del caso decepcionarnos sino seguir filosofando hasta encontrar la verdad.

El capítulo segundo trata de la Tarea Filosófica. En él se explica la existencia de la filosofía como un extrañarse del hombre ante la totalidad de las cosas que lo rodean, por lo cual ella es deparada sólo a espíritus selectos que deben apartarse de la trivial vida cotidiana. Expone que ella se distingue de la ciencia en que ésta se aproxima a la realidad para constatar sus hipótesis y aquella no. De ahí la firmeza de aquella ante la vaguedad de ésta. Enumera los tres problemas clásicos de la filosofía: el problema del conocimiento, el problema de la acción, y el problema del ser. Porque la vida del hombre es una pura dificultad, por eso existe la filosofía que intenta desentrañarla, pero no puede. Sólo la ciencia va despejando el camino: ella va machacando filosofías que tuvieron increíble vigencia entre los hombres. La filosofía moderna está ya basada en las ciencias físicas, químicas y biológicas: en este sentido es preciso declarar que se ha progresado, pero es difícil que llegue a poseerse la absoluta verdad.

El capítulo tercero está dedicado a la Raíz de la Filosofía. Se trata allí de la existencia humana, es decir, que cada hombre sabe que existe entre las demás cosas pero es distinto de ellas, pues que se conoce a sí mismo y las conoce. Además, su vida y su progreso o conociemien-

to aumentan cada vez más, porque la vida es trabajo y mirada al futuro. Acción y temporalidad son los rasgos de la vida humana. "El hombre no posee, como las cosas, un ser que esté ya hecho, un ser absolutamente dado. Junto al ser que le es dado, el hombre tiene que poner y afirmar su ser". Pero la mayoría de las personas ignora el sentido de la existencia y vive por costumbre o hábito. Es una vida trivial y a veces feliz; pero la vida problemática, la verdadera vida a pocas personas está deparada. Estas viven más el sentido de todo y la realidad; se van al fondo de la causalidad de las cosas y le buscan un sentido ético y armónico. En esto la filosofía es más real que la ciencia; porque la primera brota de nuestro ser, es nuestra concepción, y la ciencia busca la realidad foránea, algo independiente de ella en su origen. "La filosofía que se elige depende de la clase de hombre que se es", pero ante todo existe para todos los hombres la realidad de su vida que los reúne en último lugar.

El capítulo cuarto trata del Destino de la Filosofía. Allí se dice que todo legítimo sistema filosófico, toda filosofía sincera, es la expresión en ideas de un determinado sistema de convicciones últimas. Que cada individuo tiene su propia y especial filosofía que le da su personalidad e imprime el carácter. Pero también es claro que existe un sistema de convivencias y acuerdos en la sociedad sobre puntos vitales o secundarios. Las convicciones personales son generalmente desarraigables y cuando esto acaece, pasan al polo opuesto. Entre estos cambios la vida marcha siempre adelante, su-perándose; y lo mismo la filosofía; y así descubrimos por debajo de lo episódico un progreso continuo y unitario en el cual el hombre va realizando su ser y la tarea filosófica va formando una unidad y continuidad efectivas. La diversidad

aparente de las filosofías se funde en una sola apreciación ecuménica o cósmica. El error sirve a la verdad y se funde en ella; es un momento de la verdad.

El autor remata su estudio expresando que el problema de la multiplicidad filosófica se resuelve en un proceso histórico y dialéctico a la vez, a lo Dilthey y a lo Hegel, y así se diría que la filosofía no es otra cosa que una marcha dialéctica, eterna e infinita, en que la libertad va cobrando sentido al realizarse y comprenderse a sí misma; después agrega: "Cuando la teoría filosófica se realiza en la vida misma y contribuye a esclarecerla y dignificarla, deja de ser pura filosofía para convertirse en sabiduría".

B. Vieira J.

EL FILOSOFO HANS DRIESCH

Por *Alfredo Coviello*. — Tucumán, República Argentina, 1942.

Este libro, de excelente presentación y contenido, trata uno de los problemas más profundos que hoy agitan el pensamiento humano, al sintetizar la filosofía de Hans Driesch, célebre biólogo y vitalista alemán.

Al efecto, bien conocida es hoy la discrepancia que existe entre los sostenedores de la teoría monista y mecanicista y los dualistas y vitalistas, respecto del origen de la vida. Entre los últimos se encuentra Driesch, si bien hay quienes le niegan por esto su carácter de filósofo, como lo hace Ortega y Gasset al decir de Coviello, pues en la teoría vitalista no se parte de la razón como el modo superior del conocimiento, sino de la intuición que se aproxima más a la realidad última. Driesch combate a Kant, a Husserl y hace la crítica de Einstein. Acepta puntos de acceso y acuerdo con Berg-

son, como aquel de la discrepancia entre lo orgánico y lo inorgánico, la materia que desciende siempre o como decía Lord Kelvin "la desintegración de la energía" y la vida que asciende y progresa en un perpetuo impulso o "elán vital". La teoría de Preyer de que si lo orgánico hubiese, en tiempos antiquísimos y bajo condiciones diferentes a las actuales, surgido de lo inorgánico, la vida no habría perdurado ni subsistido a estos tremendos cambios. Y por último, la de un biólogo ruso que opina sobre la tremenda complejidad de un organismo vivo que hace casi imposible una ordenación casual de elementos, como si un edificio pudiese levantarse por amontonamiento casual de piedras.

Discipulo de Haeckel, Driesch no quiso aceptar su teoría monista, evolucionista y mecanicista sobre el origen de la vida y en una profunda indagación interior recogió el antiguo principio de Aristóteles sobre "la entelequia" o fuerza vital o acto creador de la vida, independiente de las fuerzas fisico-químicas, y de las "mónadas" o sustancias simples perfectas, divisibles hasta el infinito y representativas del Universo, de Leibnitz. En este sentido del campo de la ciencia u orden lógico o solipsístico pasa y admite la metafísica y se separa de Aristóteles, siendo más radical que éste, por cuanto no admite la generación espontánea que aquel creó respecto de muchos animales, aplicando su entelequia a esta facultad de brotar seres orgánicos de lo inorgánico. Sin embargo, es preciso reconocer que Driesch no da una solución exacta acerca del origen de la vida y se preocupa más en crear una filosofía de la vida en el sentido de unir lo material con lo vital y lo espiritual, relacionándolos en un común sistema de enlace y anotando cómo se advierte que el mundo de la fantasía, de la moral y del espíritu influyen el mundo de la ciencia o real,

Los descubrimientos científicos de Driesch en el campo de la biología consistieron en segmentar embriones con el resultado de que cada segmento de un embrión originaba una larva normal, aunque la mitad, la tercera o la cuarta parte más pequeña según la división. ¿Pero qué conclusión sacó de esto? Es lo que no encontramos en el libro comentado; en este caso sería necesario penetrar en las obras del filósofo y biólogo alemán para investigar si admite el sistema creacionista de la vida, o la generación espontánea en un tiempo remoto, o el sistema cosmozoa de los gérmenes venidos de otros planetas.

Para Driesch el error es un creer saber pero no saber en realidad; conocer es ordenar y la filosofía consiste en investigar el orden en que se presenta el algo que yo vivo, es decir, la realidad; por eso las ciencias no son sino ordenaciones y así las comprende cada cual; pero además existe un saber por sí mismo y esta es nuestra única forma de conocer, es decir, fenomenológicamente, mas no en el sentido kantiano y husserliano, o sea como intermediario entre la realidad y lo subjetivo, sino lo real en forma de lo que es para mí, porque es de esencia de la realidad el presentarse en tal forma velada. Además existe el saber consciente o intuición y el saber inconsciente que es el instinto que obra en forma desconocida y ambos forman la línea del saber que es el patrimonio cultural de la humanidad, y al cual se llega a través de innumerables caídas y errores.

Para Driesch la intuición es la captación de las formas del orden a través de lo empírico, es, pues, algo más que ver. Pero se aparta de los fenomenólogos y de Bergson en lo que ya expliqué, o sea, en que yo capto la realidad porque ella dispone ser obtenida por mí en forma velada y así se me presenta y no admite la separación que establecen aquellos en-

tre la realidad y el fenómeno de su percepción. Toma, pues, una actitud solipsística en este sentido, porque la intuición aprehende lo meramente lógico, no lo metafísico.

El dualismo vitalista de Driesch conduce a opinar que lo inorgánico va ahora por distintos rumbos de lo orgánico y esto lo lleva a admitir una metafísica a diferencia de los fenomenólogos kantianos a quienes critica igual que Bergson, pero sin dejar de admitir ciertos puntos de contacto, con respecto a la captación de las esencias o realidad y en cuanto a la moral kantiana.

Driesch da a la entelequia un sentido de completa autonomía, y en este sentido es más radical que Leibnitz; según esto, es de opinar que no admite la generación espontánea en ningún tiempo, pero no siendo creacionista no se ve entonces dónde coloca el origen de la vida. Es decir, se sitúa donde ni los materialistas ni los católicos lo admiten.

Al decir Driesch que lo inconsciente es el factor preponderante del mundo orgánico y desde luego de todo el resto de la realidad, penetra en el ámbito de la causalidad de las cosas, pues afirma que antes de conocer el hombre la ley de la gravedad ésta operaba ya sobre el cosmos y sobre él; lo mismo respecto de la ley de la herencia y las demás. Da a todo lo orgánico un sentido teleológico, con lo cual admite el progreso de lo causal, pero expresa que lo orgánico no está sometido a las predicciones futuras como lo inorgánico, y es libre de escoger entre el error y la verdad, mas en esto parece incurrir en una equivocación por cuanto antes decía que el error era un creer saber pero no saber en la realidad, con lo cual se admite que el hombre siempre e indefectiblemente va en busca del verdadero saber, o saber que sabe, como él dice, naturalmente a través de errores. Al asentar la teleología de

Bibliografía.

lo orgánico y la metafísica, sienta que el individuo o el ser vivo es un punto de transición, como cosa real que es, de una corriente de devenir ultrapersonal, que viene a ser en el hombre la humanidad continua, porque Driesch no llega hasta la concepción católica de la inmortalidad.

Este es, en síntesis, el contenido del libro comentado.

B. Vieira J.

FUNDAMENTOS DE LA HISTORIA DE AMERICA

Por *Edmundo O'Gorman*. — México, Imprenta Universitaria, 1942.

La América empieza a conocerse a sí misma. Un signo de esa preocupación es la serie de libros y de ensayos que nos están mostrando la realidad del Continente en sus diversos aspectos, y que concurren a resolver la duda que por más de cuatro siglos ha venido agitando la mente de los europeos acerca de la naturaleza de este Nuevo Mundo, que desplazó el centro de la ecumene y perturbó el ritmo de la Historia Universal.

"La conquista filosófica de América" podría llamarse el libro que queremos comentar brevemente, porque en él se descubre el proceso de aquella duda en el pensamiento filosófico, desde las vacilaciones sobre la posibilidad de otro mundo, hasta llevarlo de lo simplemente natural a lo histórico; es decir, hasta incorporarlo en el mundo de las realidades humanas, volviendo a la unidad integral que sostenía la Cultura de Occidente en vísperas del Descubrimiento. Previo un agudo análisis de las concepciones del Padre Las Casas, como expresión de la prolongada transición entre la Escolástica y el Cartesiano, que se hizo a espaldas del negativismo filosófico del

Renacimiento, plantea como problema fundamental de la Historia de América la incorporación filosófica del Nuevo Mundo en la Cultura Occidental.

El tratado "*De unico vocationis modo*" escrito por Las Casas en América y para América, por sus propósitos misioneros y aún por la aplicación práctica que de él hizo el autor, es la primera obra de Filosofía Americana y la expresión de un nuevo pensamiento que, sin soltar las raíces de la tradición escolástica, afronta la discusión de los problemas surgidos del Descubrimiento, en forma que constituye para el escritor que comentamos un avance hacia la filosofía moderna.

Fray Bartolomé de Las Casas, historiador, apologista y protector de los indios, en cuyo favor logró atenuar el rigor de la conquista por sus constantes y muy discutidas intervenciones ante la Corte, fue, pues, al mismo tiempo el precursor de una etapa filosófica que contaría entre sus interrogantes los problemas del Nuevo Mundo, para los que no estaban preparados el Renacimiento y el Humanismo, por lo que había de tardar mucho tiempo su comprensión definitiva. El desvanecimiento de la duda original sobre la naturaleza de América, en frente a la unidad medioeval que no admitía la posibilidad de otros mundos, fue la obra iniciada por Las Casas, tanto en su tratado como en la experimentación de sus teorías sobre la capacidad del indígena para alcanzar la verdadera fe con la cooperación de la razón. Este puede llamarse el estudio de la naturaleza del hombre americano, y otros hubo sobre la naturaleza de las demás cosas del Continente aparecido.

La concepción de la América como un mundo de la Historia Natural, que predominó en el siglo XVIII y a la que aún se apegan escritores como el Conde de Keyserling, fue sustituida por la introducción del Nuevo Mundo al cuadro de la

Historia Universal, primeramente en la prehistoria, y en el pensamiento contemporáneo como realidad social que influye decisivamente en los destinos de la humanidad.

El planteamiento y la solución de estos problemas ha sido propósito felizmente logrado por O'Gorman en su obra, que en cortas páginas de un estilo sobrio y fácil nos ofrece un aspecto del americanismo no estudiado hasta ahora, y cuyo conocimiento es indispensable para la comprensión de nuestra realidad cultural.

Guillermo Valencia Rodas.

IDEOLOGIA Y UTOPIA

Introducción a la sociología del conocimiento, por *Karl Mannheim*. Estudio preliminar por Louis Wirth.—Versión española de Salvador Echavarría.—México, Fondo de Cultura Económica. 1941.—XXXI, 305 p.

El ideal que se propone realizar la sociología del conocimiento es suficiente para determinar la trascendencia de esta nueva ciencia. Una disciplina que emprende la tarea de indagar los vínculos sociales entre las teorías y las formas del pensamiento está llamada a imponer un orden saludable en la investigación científica.

La situación social del observador, o mejor, el ambiente en que surge el pensamiento científico es factor de extraordinaria importancia. Ya el marxismo había ensayado la determinación de estos factores en la explicación de la ideología burguesa, aunque con poco éxito, pues si trataba de explicarla como pensamiento de clase, lo propio acontecía en el plano de sus ideas. El marxista no podrá procurarnos una sistematización comple-

ta de la sociología del conocimiento sin soportar la sujeción de sus principios a los nuevos métodos de interpretación en la determinación de las relaciones que existen entre el conocimiento y la existencia.

Karl Mannheim, desentraña en su magna obra todo lo que es objeto de investigación para la nueva ciencia; formula una interesante teoría sobre las "ideologías" para explicar los engaños y disfraces más o menos conscientes de los intereses humanos de grupo, en particular los de los partidos políticos, campo en el cual se hacen más notables las influencias de orden social e histórico.

El progreso de las investigaciones de la sociología del conocimiento creemos haga posible el avance de la ciencia política, problema sobre el cual la obra de Mannheim nos ofrece datos y soluciones del mayor interés.

Enrique Giraldo Zuluaga.

ENSAYO DE UNA CLARA EXPOSICION DEL CONTENIDO DE LA CRITICA DE LA RAZON PURA

Por *J. Schulze*.—Traducción de Elise Avgherino y Elisa Schapira de Roitman.—Universidad Nacional de Córdoba.—Publicaciones del Instituto de Humanidades.—1942.—Nº 17, 93 p.

La crítica de la razón pura de Kant, implica una revisión de todos los sistemas anteriores a los trabajos del filósofo. La urgencia de sujetar la razón a un límite de conocimientos y a cierta disciplina, elementos integrantes de la metodología trascendental, impuso a Kant la tarea de iniciar, según él, una etapa de verdadera filosofía, con menosprecio absoluto de todo el pensamiento anterior.

A la razón humana no puede atribuir-

se la facultad de aprehender lo incondicionado o absoluto, porque hacia esta meta no puede llegar sin incurrir en paralogismos y en momentos de irracionalidad irreductibles; para el logro de estos propósitos sólo cuenta con procedimientos dialécticos que no son aptos para elucubrar sobre lo que no nos es dado inmediatamente en la experiencia sensible. Las verdades fundamentales de la existencia de Dios, de la inmortalidad y espiritualidad del alma y de la libertad humana no pueden ser objetos de investigación metafísica, porque el poder trascendental de la razón no alcanza a esferas tan encumbradas de la especulación.

Con el agnosticismo de Kant se hace imposible toda normación moral, ya que ésta descansa sobre la afirmación de las tres verdades fundamentales que hemos ya enunciado, objetos de investigación metafísica; pero si es verdad que la razón no puede procurarnos una demostración adecuada de la verdad de estas tres afirmaciones, tampoco podría aducir con éxito argumentos suficientes para su negación. Kant concluye con la necesidad de aceptarlas como objetos de fe, indispensables para la necesaria ordenación del mundo moral.

La filosofía de David Hume fue sin duda alguna una de las fuentes principales del sistema de Kant y la crítica que el inglés hiciera del principio de causalidad sirvió al filósofo para afirmar su esencia apriorística y para negar la legalidad de su aplicación en el dominio de la metafísica.

J. Schulze nos ofrece una exposición clara de todos estos temas principales del pensamiento de Manuel Kant.

Enrique Giraldo Zuluaga.

TIPOS HISTÓRICOS DEL FILOSOFAR FÍSICO DESDE HESÍODO

Por Juan David García Bacca.—Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.—Facultad de Filosofía y Letras, III, 1941, 368 p.

Juan David García Bacca nos ofrece sus interesantes reflexiones en otra obra de vastos alcances y de importancia considerable en la producción filosófica. *Tipos históricos del filosofar físico*, es, al lado de *Introducción al filosofar* y *Teoría de la relatividad*, la revelación patente de la gran información que el autor posee no sólo en las disciplinas filosóficas sino también en la física y en las matemáticas, circunstancia ésta que nos impide llegar muy al fondo de la obra del notable publicista.

Tipos históricos del filosofar físico es una descripción histórica y una síntesis de juicios y reflexiones notables sobre el modo como el pensamiento antiguo y moderno se ha planteado el problema del origen del universo. La teogonía de Hesíodo, verdadera metáfora metafísica, no puede considerarse como tipo de explicación ontológica, ya que interpreta el origen de los seres por orden de engendramiento; en su teoría del universo no se encuentran los mundos sensible e inteligible plenamente delimitados; no es, por consiguiente, una preocupación metafísica por aprehender la esencia del ser y sus principios fundamentales, sino un filosofar metafórico de lo físico en plan de engendramiento y evolución universales. Este mismo proceso caracteriza los sistemas de Parménides, Empédocles y Heráclito, aunque ya empieza a vislumbrarse en éstos una dirección en la especulación metafísica, una verdadera escisión entre el campo de la génesis y del ser. Con Platón se perfila más claramente esta transformación del pensamiento filo-

sófico: el plano del ser y sus inmutables principios, el de la génesis con su organización propia y la filosofía posterior se impuso la tarea de absorber en esta primera especulación el mundo de la génesis.

Las nociones de espacio y tiempo son muy bien estudiadas en la obra de García Bacca y puede afirmarse que son los dos mejores capítulos de su exposición. Para la explicación de tan intrincados problemas acude frecuentemente a la física y a las matemáticas, sin confundir ni dejar de situar por ésto la cuestión en el plano metafísico y trascendental.

El análisis del tiempo en el plano trascendental y metafísico implica un estudio a fondo de las ideas de Kant, que el autor realiza admirablemente con suficiente dominio e información de su sistema. La posibilidad de la intuición directa del sujeto la proporciona la noción de tiempo; la noción del espacio, en cambio, es condición para que el Yo se sustraiga a sí mismo, es decir, hace posible un verdadero proceso de exteriorización del Yo; y también el tiempo posee esta cualidad de procurar la exteriorización, en el que se aparece el Yo a sí mismo. Pero es necesario considerar dos formas de exteriorización: la irreversible o irreflexiva, que proviene del espacio y de la cantidad; y la reflexiva o reversible, que proviene del tiempo; o usando la propia expresión de García Bacca, "Exteriorización cósmica, la primera, y entifactiva, la segunda". El conocimiento reflexivo es superior al conocimiento intuitivo, ya que el primero es una proyección del Yo sobre el espacio y la cantidad (mundo sensible) sin procurarnos un verdadero saber de las cosas desprendido o desentendido del sujeto; el conocimiento reflexivo en cambio, completa la intuición en el sentido de que invierte la exterioridad hacia la intimidad del sujeto, procurando la aprehensión de las cosas en su esencia. García Bacca trae una expresión que

procura una idea muy clara de estos dos procesos divergentes del YO: en el conocimiento intuitivo el sujeto vive "desviviéndose en las cosas" y en el reflexivo vive "desviviéndose de las cosas". Y la función del tiempo consiste en interiorizar y desprender el YO de lo sensible; es, en consecuencia, un sentido del sujeto, no aprehensible en el mundo exterior, con lo cual se afirma su esencia apriorística. "El vivir desviviéndose del espacio y de la cantidad es la sucesión y el tiempo mismo".

El estudio del profesor García Bacca merece ser ampliamente meditado por los que se dedican a las disciplinas filosóficas.

Enrique Giraldo Zuluaga.

LO FUGAZ Y LO ETERNO

Por Joaquín Xirau.—Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras.—Colección de Monografías filosóficas. — México, 1942, 123 p.

Joaquín Xirau publica una interesante monografía, en la que compendia el pensamiento filosófico moderno en sus direcciones más notables. Precede a esta exposición un estudio sobre los problemas cuya solución persiguen las disciplinas filosóficas.

En las primeras páginas de su obra manifiesta su inconformidad con la doctrina utilitarista, crítica que hace más amplia en los últimos capítulos de su obra. Encuentra en la sabiduría oriental los gérmenes de estos afanes y exalta los ideales helénicos cuya cultura se caracterizó por haber realizado una radical inversión con los fines del saber y la cultura. En Grecia surgió indudablemente la ambición de crear un cosmos mediante fórmulas

Bibliografía.

necesarias y eternas para asegurar una imagen fiel y exacta del universo. El genio helénico comprendió desde un principio la necesidad para la filosofía, lo fugaz de lo eterno, lo necesario de lo contingente, concepciones que adquirieran importancia definitiva en el pensamiento aristotélico. Según Xirau, Grecia abstra-jo de la realidad concreta que se da en la experiencia del sentido común de las relaciones espaciales puras y constituyó la geometría.

Con precisión admirable describe la evolución del pensamiento filosófico desde la sabiduría matemática de los griegos hasta la aparición de la nueva ciencia, la física matemática con Galileo, Descartes y Newton, sus influencias en los comienzos de la cultura moderna; puntualiza, además, la necesidad en que se vió el pensamiento de cambiar de rumbo y adaptar el método matemático, "al cálculo de lo continuo y de lo infinito, infundir dinamismo a la articulación de sus ecuaciones". La biología y la historia marcan una nueva etapa de la evolución e imponen cambios profundos en los campos de la física y de la matemática.

"Vida e historia", "Exigencias de la Ciencia", "Intelectualismo", son capítulos de verdadero interés que demuestran en el autor una gran cultura filosófica. En "Romanticismo y Positivismo" y en "Lógica biológica" hace un análisis completo de las concepciones de Hegel, Kant, Fichte, completadas con una exposición admirable que el autor separa de la filosofía de la utilidad. La fase intelectualista de la filosofía de Kant la sitúa en la crítica de la razón pura con sus categorías abstractas y en la crítica de la razón práctica el sentido sentimental e irracional del sistema cantiano.

Consecuente el autor con sus propósitos de hallar "unos principios" que impriman dirección al pensamiento, se de-

cide por la teoría de los valores que son para el autor los únicos guías de la ciencia, de la cultura y de la historia.

Enrique Giraldo Zuluaga.

LA LIBERTAD, LA EXISTENCIA Y EL SER

Por Miguel Angel Virasoro —Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.—Facultad de Filosofía y Letras.—Instituto de Filosofía, 1942.—246 p. (Publicaciones de Ensayos Filosóficos, Tomo I).

El auge que han tomado en la Argentina las investigaciones filosóficas, está admirablemente demostrado en las reflexiones metafísicas sobre la *Libertad*, la *Existencia y el Ser* y en otras publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ningún país de América ofrece una nómina tan notable de pensadores, cuyos ensayos demuestran claramente que la cultura y la historia se dirigen desde el plano superior del pensamiento filosófico, dado a investigar y a formular verdades fundamentales sobre Dios, el universo y la vida.

Miguel Angel Virasoro reúne en sus páginas interesantes especulaciones sobre los problemas filosóficos; la profundidad de su pensamiento, su información amplia y suficiente, su actitud personalísima sobre los problemas más encumbrados de la investigación metafísica dan a sus meditaciones un carácter de originalidad pocas veces hallado; los propósitos que el autor expone desde un principio los encontramos admirablemente realizados en el temario que desarrolla.

Es innegable la influencia que Descartes ejerce sobre las doctrinas idealistas modernas; la posición cartesiana del "Co-

gito ergo sum", principio fundamental de su filosofía, encuentra en los filósofos del idealismo franca acogida, como base para sus esfuerzos constructivos y para indagar en el sujeto el punto de partida para sus sistemas. Virasoro ve en el "Cogito ergo Sum" una concepción implícita del universo y de la vida, si Descartes en lugar de pasar sin más desde la evidencia del "YO" a la existencia de Dios y al través de ésta a la del mundo extensivo, material y mecanicista, hubiera tratado de arribar al conocimiento de la sustancia de la existencia, profundizando en los sustratos abisales del yo, desentrañando su profunda esencia o raíz generativa en la libertad primorddial y finita.

La orientación metódica de las investigaciones de Virasoro la hallamos desde un principio en su primera meditación, sobre el problema kantiano de la "Dialéctica trascendental" con referencia al "Cogito ergo Sum". Definida la razón como la facultad de lo incondicionado, que elevándose desde cada experiencia particular busca llegar a una razón o fundamento postrero que no requiera ser justificado por condición extrínseca alguna. La aprehensión de lo absolutamente incondicionado sólo puede realizarse mediante los silogismos categóricos, los hipotéticos y los disyuntivos. Lo que en Descartes fue el resultado de una intuición inmediata es para Kant un complicado funcionamiento de estructuras dialécticas para llegar a la aprehensión de la absoluta substancia, a la causa sui y a la idea de un Ser Universal. Pero Kant no creyó en la eficacia de la razón para llegar a lo incondicionado o absoluto, por estar viciados todos los caminos por "momentos de irracionalidad irreductibles".

Si las transposiciones del sujeto lógico, sujeto trascendental y Yo ontológico no los admite el pensamiento kantiano por

referirse a órdenes perfectamente distintos, Virasoro resuelve esta transposición evidente con la admisión de un tercer plano intermedio: "El plano de la más esclarecida conciencia trascendental de Husserl". La conciencia del sujeto gnoseológico como conjunto de vivencias, sin sustrato o residuo permanente alguno, intermedio entre el Yo lógico y el Yo ontológico en su sentido existencial concreto. Así el Yo aprehendido en la intuición husserliana como intencionalidad se abre en la existencia en un proceso de autocreación infinito. La inclusión de la noción del Yo descifrada por Husserl facilita a la razón la tarea de descubrir la raíz incondicionada del Yo de la experiencia y, al mismo tiempo, de toda existencialidad. La originalidad del pensamiento de Virasoro se nos revela magistralmente en este punto, porque en esta forma se introduce para el idealismo moderno un elemento poderoso para superar el agnosticismo de Manuel Kant. El Yo de la experiencia como sujeto de vivencias, en el que no se supone como en el entimema cartesiano ninguna sustancialidad, se convierte en un Yo ontológico, en un proceso de autocreación infinito hacia lo incondicionado en ley dialéctica o lógica mediante el cual el pensamiento llega a la aprehensión del sér.

Virasoro avanza en sus interesantes investigaciones hasta hallar en la libertad la raíz absolutamente incondicionada de la existencia que "partiendo de su no-ser o potencia vacía, se realiza como autocreación absoluta, quedando colmado en esta forma su ideal especulativo". Los dos momentos esenciales de la libertad: libertad primordial y libertad absoluta o terminal, los considera, el primero, como el punto absoluto de partida de toda dialéctica sintetizante y la libertad absoluta a donde llega aquella, realizándose como sér puro o absoluto.

Contrario a otras direcciones del pen-

samiento argentino inspiradas en Husserl, Virasoro hace una interesante crítica de la fenomenología, en la que no ve realizada su apodiosidad, pues sin darse cuenta el creador del sistema incurre en presupuestos para sus investigaciones: "Un presupuesto positivo, o sea, que mediante la intuición adecuada aprehendemos una realidad indubitable en su esencia y existencia; y un presupuesto negativo consistente en que todo conocimiento debe ser intuitivo, y consecuentemente, que mediante la razón no nos es lícito adquirir nuevos conocimientos, siendo su función solamente reguladora y no directriz y fundamentante". Virasoro sostiene que una filosofía sin supuestos es completamente imposible, y en ello radica lo que él llama fracaso del sistema husserliano.

La obra de Virasoro es de tan denso contenido que es completamente imposible hacer referencia a otros puntos del temario y que revisten extraordinaria importancia: su exposición y explicación de los valores, el existencialismo de Heidegger, las doctrinas de Nietzsche y frecuentes alusiones a la moral cristiana considerada por el autor como la última etapa del progreso en este orden, cierran la magnífica exposición del filósofo argentino.

Enrique Giraldo Zuluaga.

FILOSOFIA CONTEMPORANEA

Estudios y notas. — Primera serie, por Francisco Romero.—Buenos Aires, Editorial Losada, 1941.—208 p. (Colección: Biblioteca Filosófica).

Francisco Romero, una de las más ilustres figuras de la cultura argentina, discurre con admirable acierto sobre temas

de filosofía; las investigaciones de esta índole marcan desde hace algún tiempo un magnífico renacimiento de la especulación filosófica, que en época anterior sufrió serios quebrantos por obra y gracia del positivismo, verdadera ruina del pensamiento y de la cultura; las tendencias actuales se caracterizan por un verdadero retorno a la espiritualidad, han deruido las concepciones mecanicista y naturalista, sistemas insuficientes para darnos una interpretación exacta y fiel de la realidad.

La obra de Romero nos hace más patente aún la crisis de los sistemas racionalista y positivista que le adscriben a la razón la función creadora del universo o al cientifismo la misión de captar en leyes del acontecer físico todo el proceso del universo, del espíritu y de la historia. El pensamiento de Bergson y Husserl, admirablemente expuesto, demuestra claramente que aun en los sistemas no ortodoxos se agitan deseos de restaurar para el espíritu el sitio superior que le corresponde dentro del proceso universal. Husserl es uno de los filósofos que mayor influencia ejerce en el movimiento filosófico contemporáneo, y aunque en su sistema quedan algunas trazas de empirismo, no dejamos de reconocer que la fenomenología constituye uno de los esfuerzos más notables en la reconquista de la espiritualidad. La aprehensión eidética del filósofo alemán y el intuicionismo genial de Henri Bergson son las tendencias que al lado de la filosofía católica marcan un progreso notable en la especulación.

El filósofo argentino enjuició el idealismo pos-kantiano y lo hace responsable del auge positivista y cientifista, por su ambición exagerada de crear sistemas completos y cerrados, por no haber planteado claramente los problemas y por su afán de proponer soluciones definitivas. Este defecto capital anotado por Rome-

ro a los sistemas racionalista, idealista y romántico, lo encontramos exacto, ya que todos los sistemas anteriores al positivismo porfilaron en su ambición de captar la realidad sin haber buscado antes fundamentos sólidos para sus investigaciones. Este afán constante de construir sistemas y de hallar soluciones rápidas y la poca eficacia de estas doctrinas fue, como dice Romero, la causa cierta de las extravagancias científicas en que se hundió el siglo XIX en el orden moral, político y social. En Brentano, en Dilthey, en Max Sheller y Hartman sitúa Romero los pilares de la filosofía moderna contraria a los sistemas anteriores por su método, su prudencia y honestidad intelectual, cualidad ésta más clara y visible en Edmundo Husserl.

Inspirado en Hartman, Romero señala dos actitudes claramente definidas en la especulación filosófica: la constructiva y la indagadora o problemática. La primera como productora de los grandes sistemas clásicos; indica entre éstos a Plotino y Proclo, Santo Tomás y Dun Scotto, Hobbes y Spinoza, Fichte y Schelling; y en la indagación problemática a Platón, Aristóteles, Descartes, Hume y Kant. De Santo Tomás podríamos afirmar con el autor, que este pensador colosal se nos presenta al mismo tiempo como el constructor del más grande de los sistemas filosóficos y el más profundo investigador de problemas. Ni Hobbes, ni Spinoza, ni Fichte, ni Hegel, ni Shelling con su filosofía romántica pueden igualar al Doctor Angélico en esa admirable y exacta visión del universo en que los problemas de Dios, del alma y del mundo tienen para nosotros el carácter de soluciones definitivas.

El ensayo de Romero sobre la problematicidad reviste extraordinaria importancia para definir la actitud del filósofo argentino frente a los problemas de la filosofía moderna; brioso y entusiasta inves-

tigador de problemas, pensador de vastos alcances, informado como los mejores de América sobre el movimiento filosófico moderno, nos revela en sus ensayos una clara comprensión de todos los sistemas. En el temporalismo, otro de los intrincados problemas estudiados por Romero, demuestra la trascendencia de la noción metafísica del tiempo, especialmente en la filosofía de Bergson, en que la duración, elemento completamente ausente de las teorías mecanicistas, imprimió un sentido dinámico a su sistema.

Dos concepciones de la realidad es el ensayo en que el ilustre pensador argentino renueva sus formidables críticas contra el empirismo, especialmente desde el punto de vista psicológico. Sitúa el origen del empirismo en este campo, en David Hume, quien aplicó los principios fundamentales del materialismo en la investigación de lo animico. Utilizó la doctrina empirista y el atomismo en boga para dar a lo psíquico una estructura semejante; proclamó la empiria como único método de investigación filosófica y acogió con entusiasmo el afán predominante de formular leyes del acontecer psicológico del mismo modo que era esto posible en el orden material; pero el logro de estos fines sólo era posible mediante la incorporación del individuo humano a la fatalidad del proceso cósmico y una interpretación errónea del principio de causalidad. Psicofísica y psicofisiología fueron las investigaciones que tomaron auge en el pasado siglo para elocubrar lo psíquico; pero estaba tan íntimamente relacionada esta tendencia con la concepción predominante sobre el universo, que a medida que los marcos generales de la doctrina fueron cediendo al empuje renovador de las tendencias espiritualistas, el empirismo psicológico se derrumbó, como lo anota Romero, y la psicología tomó nuevos rumbos en la psicología de Brentano. De Hume a

Wundt, se cumple en psicología una etapa de cientifismo en la que ningún progreso se realizó en la investigación. Brentano, Dilthey y Bergson enderezan críticas a la psicología de Wundt por la interpretación cuantitativa de los fenómenos anímicos. La nueva psicología de la forma o de la estructura que en el campo no ortodoxo ha sustituido a la tendencia naturalista, pretende darnos una concepción del hombre más digna, más elevada, de acuerdo con su misión de ser sujeto o protagonista de la cultura.

Dos ensayos dedica Romero a Descartes y Husserl, filósofos en que descubre una actitud semejante en la dirección de sus investigaciones: ambos descubren y formulan la urgencia de una base sólida, el primero para la construcción de su sistema y el segundo para orientar su esfuerzo paciente de investigación. No obstante, diferencias muy notables surgen de la comparación de estos sistemas; Descartes investiga con la idea de sustancia y de causa, elementos completamente ausentes de la filosofía de Husserl, pues considera que estos supuestos son objetos que pertenecen a una esfera de investigación metafísica. En las investigaciones sobre el "sujeto puro", el profesor Romero nos muestra una clara aplicación de la metodología del filósofo alemán. "Husserl empieza negando que el sujeto sea algo más que la expresión de la síntesis vivencial; admite después que es un polo efectivo pero vacío, mero punto de identidad y referencia, denominándole sujeto del "habitus". Al cabo de largo viaje parecería llegar Husserl a una afirmación que en Descartes se da ya en las primeras reflexiones".

Fijar de un modo completo el alcance y valor de las investigaciones del profesor Romero, es tarea ardua y difícil. Su obra es uno de los estudios más interesantes sobre filosofía contemporánea, expuesta con claridad, método de exposi-

ción verdaderamente escaso entre los dedicados a las disciplinas filosóficas.

Enrique Giraldo Zuluaga.

JORGE ISAACS,

El caballero de las lágrimas.

Luis Carlos Velasco M. — Editorial América. — Cali.

Luis Carlos Velasco Madriñán, después de una paciente búsqueda y de una larga jornada de investigación, según lo acredita la calidad misma de su obra, ha dado a la bibliografía nacional una magnífica contribución con el libro cuyo título encabeza este comentario.

Jorge Isaacs, uno de los más grandes poetas románticos de la generación precenarista, a pesar de haber recorrido los más amplios caminos de la fama universal y de haber conquistado aplausos y palmas en los círculos de mejor crítica, casi era para nosotros un desconocido. Su vida de poeta, de político, de luchador infatigable por la grandeza de la patria, de valor imponderable para las letras nacionales, apenas era conocida a través de la obra inmortal que ha informado la vida y el sentimiento de muchas generaciones; porque su "María", el idilio que nació a impulsos de su generoso corazón y de su alma en trance de canto, ha ido pregonando, con dulce voz, el nombre de su creador por todas las provincias del amor, por todas las regiones que ilumina la belleza.

La obra que nos ocupa viene a llenar un vacío positivo en nuestra literatura nacional: la niñez y las mocedades del gran poeta, las claras fuentes de su ancestro y sus luchas denodadas, su alma sentimental y su capacidad creadora, deben tener vigencia permanente para las

generaciones actuales y gozar de presencia constante en los caminos del porvenir.

Puntos oscuros acerca de la biografía de Jorge Isaacs quedan perfectamente dilucidados por la investigación sostenida de Velasco Madriñán y que acusa en su obra, gran aliento de búsqueda y decidida vocación por toda obra de cultura. Así, por ejemplo, el nacimiento del bardo no tiene ya la fuga de lugar que siempre habíamos encontrado en todas sus biografías: Cali, la sultana del Valle, resulta ahora definitivamente consagrada con la presencia primera del eximio novelista.

Y si de la "María" se trata, encontramos que ella no constituye ya un mero sueño de novelización, sino que tiene un lugar cierto en la realidad. "María", la novia inmortal, no fue ni es la creación fantástica de la iluminada imaginación del poeta, sino que estuvo asida a lo real, transitó con leves pasos de paloma por los senderos encantados del abierto Valle. Sale así el idilio que ha conmovido a la juventud, no ya de América sino aún del viejo mundo durante largos lustros, a través del tiempo y el espacio, de este sueño ilusorio y adquiere, por obra y gracia de la dedicada investigación de Velasco Madriñán, el sentido de lo real y de lo humano, la gracia de lo vivido, la elevación y primacía que tiene para el espíritu del hombre lo que ha sido hermano de su jornada, compañero de su real peregrinar y semejante en los propios impulsos del corazón.

El estilo de este libro es el de un avasado en estas empresas, con marcado sentido de su destino. Correcto y castizo, Velasco Madriñán nos muestra las escenas que ha logrado purificar de eskorias su investigación, con la claridad y donosura de quien conoce con familiar cordialidad los recónditos tesoros de la lengua.

En veces aspira a tornarse ligeramente lírico, como para dar un tono peregrino a las narraciones y descripciones, pero no abandona, ni en estos cortos vuelos, la majestuosa marcha de su castellano decir.

Las descripciones están matizadas de colores y luces que embellecen el paisaje del encantado Valle, espléndido escenario en donde el poeta soñó, con suave aliento de creación, la "amorosa epopeya" de su atormentado sino.

Así tenía que ser el estilo para llenar esta dulce encomienda. A la vida del poeta no podía arrimarse un sentimiento escuderil, sin blasones y sin armas: hasta el sagrado de ese tema sólo podía llegar quien hubiera velado sus armas en trance de caballería y estuviera armado con el dón divino de cimera pluma.

Obras de tanta significación como la que comentamos, ponen muy en alto el espíritu de un pueblo y el afán de cultura de un celoso investigador. Porque si en lugar de producir, como se producen, obras que nada dicen al sentido de la cultura, que nada nuevo enseñan, que son fruto de una estéril emoción momentánea, nuestros hombres de cultura y de pensamiento, se dedicaran a labrar con cariño patrio obras de verdadera estructuración trascendente, el porvenir de la patria estaría asegurado y las generaciones venturas tendrían así un real afianzamiento para su vida intelectual.

No es nuestro afán ni nuestro empeño en este corto comentario, el de hacer un análisis a fondo y completo de la obra "Jorge Isaacs, el Caballero de las Lágrimas". Sólo ha sido nuestra intención, cuando tal tema tratamos, el de exteriorizar el entusiasmo que sentimos por todas estas sustantivas manifestaciones de la cultura nacional.

La edición hecha por la "Editorial América" de Cali, ofrece todas las condi-

ciones de estética y de comodidad que estas obras voluminosas requieren.

Nos permitimos hacer llegar nuestro aplauso y voz de felicitación a Luis Carlos Velasco Madriñán, caballero andante de la cultura, por la obra con que ha contribuido al enriquecimiento de la literatura nacional,

Carlos Betancur Arias.

●

"ARCHIPIELAGO"

de *Fernando G. Campoamor*. — Editorial Proa. — La Habana. — 165 páginas.

"Archipiélago" es el título de la última obra de Fernando G. Campoamor, que el correo nos trae con cálido aliento de amistad. Es imposible al reseñar el presente volumen olvidar la entidad intelectual de Campoamor, levantada en frases ciertas por maestros como Alfonso Reyes, Anibal Ponce, Hernández Catá. Las páginas de su libro están cuidadosamente escogidas, y aparecen como un mensaje del diario anhelar, del bucear por hombres y paisajes, por ideas y por agónicos caminos. Todo el tomo se siente estremeado por un aliento humano, tan cerca del pulso del hombre verdadero, que cada idea se hace accesible por el solo timbre de la voz. La obra, por lo tanto, busca el hecho social, lo persigue y lo ubica. No ha entendido las amables requisitorias, por medio de las cuales el artista debe atender, egoístamente, al principio de su propia inspiración, regodeándose y contemplándose en su obra. Al contrario, considera que la cultura es un movimiento permanente en donde los principios deben adquirir densidad creativa, en virtual connubio con el hombre y sus circunstancias. La definición que nos presenta de cultura, es suficiente para

darnos la clave de sus pensamientos cardinales: "Cultura significa todo lo que es el producto de la actividad del hombre, en el más amplio sentido, es decir, todo lo producido por el hombre social en una forma u otra".

Debemos destacar como cualidades primordiales de "Archipiélago", —que está precedido de una nota de Gabriela Mistral—, el acento poético que cubre todas sus palabras. Cada expresión toma un valor de magia, de misterio, de insinuación de altos destinos. Campoamor ha logrado, en esta recolección de artículos nacidos en la cotidiana y fraternal codicia del público, visitar las más disimiles vertientes del pensamiento y de la tierra. Porque es tan fiel la interpretación valorativa, es tan cabal el análisis del juicio, es tan enjundiosa la aspiración de los mensajes de los hombres que escribieron para orientar y guiar, como su amoroso acercamiento al paisaje, a los contornos de la tierra. Y el hombre presidiendo la soledad del recuerdo y del futuro. Eso hemos descubierto en la obra de Campoamor, sin olvidar el constante desvelo, la vigilia sobre la patria, sobre la "cubanidad", que es norte y sur en su ademán y en su inteligencia. Para decir ésto, bástenos enunciar, al capricho, títulos de los capítulos de su obra: "Martí vivo". — "Presencia de Antonio Machado". — "Archivo y Civilización". — "Mariátegui, presente". — "Misa de Patrona". — "Cienfuegos, ida y vuelta".

El estilo, además, tiene ese hábito emocional que descubre la honda raíz del pensamiento del autor. Es claro y luminoso, concreto y sagaz, asistido de un poder de metáforas, donde cada palabra adquiere una honesta cabalidad subyugadora. Por la orientación de sus pensamientos, descubrimos la verdad del hombre nuevo de nuestra América, donde el poder de lo económico es tan detonante como la impresión de la fuerza telúrica.

Hombre actual, con agonía, con vigilante ansia, con mesurado pensamiento renovador. Tal vez el pensamiento "martiniano", que tan provechoso ha sido a los escritores cubanos, nos prodigue la síntesis del afán de Fernando G. Campoamor. El mismo cita la experiencia del caudillo: "utilidad y deber". Exactamente la dimensión de la obra que comentamos con fraternal simpatía.

Otto Morales Benítez.

JOSE MARTI, EL SANTO DE AMERICA

Por Luis Rodríguez Embiel. — Publicación oficial.

A pesar de la abundante bibliografía sobre Martí, nunca nos parece bastante el escribir un libro más y, con mayor razón, tratándose de uno de los Libertadores de América. Rodríguez Embiel enfoca la personalidad del gran cubano maravillosamente y destaca sus aristas notables, sin asomos de exageración ni diti-rambo inconveniente. El sentido de las proporciones se guarda estrictamente. De aquí que no dudemos en afirmar que es una obra meritoria, escrita en ameno y sencillo lenguaje y de valor manifiesto.

Nuestra admiración por Martí nos obliga a insertar, en parte, un comentario que sobre su reciente aniversario hicimos en la prensa. "José Martí fue toda una vocación al servicio de su patria y el Continente. De cuna modesta y en apretada situación económica, pero con la entereza y el coraje más acerados, pleno de luz por los destellos de su portentosa inteligencia, estudioso hasta lo incansa-

ble, y maduro para el sacrificio y la heroicidad desde la niñez. Encarcelado a los once años, permanece hasta los diecisiete, se le persigue y expatria, recorre España, Inglaterra, México, Guatemala, los Estados Unidos y las Antillas, en busca de su glorioso destino. Las dificultades no son obstáculo, sino signos agoreros de su obra ciclópea; con razón dijo Unamuno: "Martí es todo un hombre".

Más admirable, quizá, que haber sido libertador de Cuba, fue el discurso de su vida edificante y diáfana. Escudriña cuidadosamente el alma de su pueblo y de todo el centroamericano, predica sus doctrinas con denuedo desde la tribuna, en el periódico y la cátedra. Profesor a los 18 años, ilustra a sus discípulos con paternal cuidado y les enseña el renunciamiento de los apetitos mezquinos, y el amor sublime a la perfección. De sus labios se desprendió esta frase que encierra un programa incomparable: "En la Cruz murió el Hombre un día, pero se ha de aprender a morir en la Cruz todos los días". Y murió fiel a sus principios, destrozado por las balas españolas en las ubérrimas playas del Contramaestre. La íntegra idea del deber fue su perenne preocupación y ella hizo que escribiera: "El verdadero hombre no mira de qué lado viene lo mejor, sino de qué lado está el deber; y ése es el verdadero hombre, el único hombre práctico, cuyo sueño de hoy será ley de mañana, porque el que haya puesto los ojos en las entrañas universales... sabe que el porvenir, sin una sola excepción, está del lado del deber." Y si falla, es que el deber no se ha entendido con toda su fuerza, sino con la liga de las pasiones menores, y no se ejerció con desinterés y eficacia".

Carlos Mario Londoño M.

EL PENSAMIENTO VIVO DE
SARMIENTO

Presentado por *Ricardo Rojas*. — Buenos Aires. — Editorial Losada, (1941). (Biblioteca del Pensamiento Vivo, 18).

Ricardo Rojas, uno de los más destacados escritores argentinos contemporáneos y gran devoto de Domingo Faustino Sarmiento, se ha empeñado en la labor de estudiar su vida desde todos los ángulos de su ancha personalidad. En la actualidad prepara una biografía completa sobre el Maestro de Escuela y Presidente. Y con muy buen acierto ubicó dentro de doscientas cincuenta y cuatro páginas, sus vivencias espirituales más sobresalientes, sus dogmas y principios y su visión del devenir. Pues Sarmiento fue un argentino de atisbos continentales.

De la figura de Sarmiento lo que nos subyuga en demasía es el fervor por transformar a la Argentina en país culto hasta colocarlo al nivel de los pueblos europeos. Educar fue su lema primordial, su inquietud cimera. De esta faceta de su mentalidad ya habíamos escrito: "Sarmiento, ante todo, fue un MAESTRO DE ESCUELA EN GRANDE". Ninguna disciplina, de las múltiples que animaron su vida, pudo desorientar su pensamiento de mentor y artífice de juventudes. Se

había trazado un itinerario misional en la carrera deslumbrante de reformador de su patria. La ignorancia que cundía, la escasez de establecimientos adecuados, las precarias sumas asignadas a la educación, y el mismo ambiente hostil que emerge de las muchedumbres gregarias y desorganizadas; obstáculos fueron para el logro de sus magnas iniciativas, pero a la larga se diluyeron a golpes de tenacidad y suficiencia. Original en sus procedimientos, pedagogo por naturaleza y preclaro por vocación, Sarmiento llega así a la cúspide de institutor modelo. "Usó del periodismo y de la escuela en un país analfabeto, para un intento político, y logró realizar la reforma social que se propuso. En eso consiste su originalidad". Para la posteridad quedan sus obras: El Conservatorio Astronómico de Córdoba, la Escuela Militar, la Escuela Naval, academias y centros de bellas artes, bibliotecas. Y para repletar todos aquellos establecimientos, un pueblo dispuesto y capacitado. "Educar al Soberano fue su mayor preocupación y su más gigantesca mira".

Por lo anterior consideramos que todo intento en dar a conocer nuestros hombres continentales es laudable y merecedor de estímulo, y más cuando se les muestra por intelectuales tan autorizados como Ricardo Rojas.

Carlos Mario Londoño M.